

CAPÍTULO XXX

Excursiones á derecha é izquierda

Pueblos de la orilla del Arga.—Pueblos de la montaña de Orba: S. Martín de Unx; Ujué: el corazón del rey Malo.—Pueblos de la orilla del Aragón y de la cuenca del Ebro: el monasterio de La Oliva

TODO en esta tierra que vamos ahora á recorrer rápidamente, nos habla de las tristes excisiones á que estuvo entregado en el siglo xv el reino de Navarra, imperando los bandos agramontés y beamontés y sus insolentes caudillos los de Peralta y los de Lerín.

LARRAGA. Fué cedida al turbulento don Luís de Beaumont, segundo conde de Lerín, por la princesa-gobernadora D.^a Leonor, en la época en que presumió aquella poder extinguir el fuego de la discordia que sostenían los dos bandos enemigos.



BIBLIOTECA

Está á la falda de un monte en cuya eminencia hubo un castillo, del que apenas quedan vestigios.

BERBINZANA. Prendado el Príncipe de Viana, D. Carlos, de la amenidad de su terreno, mandó construir en esta villa un palacio. No sabemos si llegó á edificarse. El inquieto Conde de Lerín pretendía tener derecho á ella: hubo sobre esto pleito que duró largos años, y por fin, mucho después de incorporada la corona de Navarra á Castilla, en 1547, reinando el emperador Carlos V, recayó sentencia negándole aquel derecho.

MIRANDA DE ARGA. Lo más notable de esta villa es: una hermosa y dilatada huerta, que lleva el nombre de *la foya*, á la cual se llega por un puente de piedra echado sobre el río que le da nombre; su iglesia de *la Asunción*; y la antigua parroquia de *la Magdalena*, puesta en la cima de una cordillera, de la que creo no quedan más que las paredes. En su actual decadencia, se consuela esta villa con la memoria de haber sido cuna de dos hombres eminentes, uno de los cuales dió mucho en que entender bajo los reinados de Carlos V y Felipe II. Fué éste Fr. Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo, tan famoso por sus escritos y por las misiones recibidas de ambos monarcas, cuanto por los infortunios que padeció y que le obligaron á trasladarse á Roma, donde murió en 1573 á los 72 años de edad. El otro, hermano suyo mayor, fué D. Sancho Carranza, colegial de San Ildefonso de Alcalá, donde enseñó filosofía y teología, contando entre sus discípulos al célebre Juan Ginés de Sepúlveda. También éste pasó á Roma con el famoso cardenal Carrillo de Albornoz, legado por las Iglesias del España al papa León X, ante el cual pronunció la elegantísima Oración que se imprimió en Alcalá de Henares en 1523. Publicó asimismo obras de filosofía y teología según el gusto de aquel siglo.

FALCES. Llegamos á esta villa siguiendo al mediodía la carretera que baja paralela al Arga. Hízola memorable en el siglo XIV (año 1358) una sublevación de sus labradores, en

quienes parecía repercutir el eco de la tremenda conflagración producida en todos los Estados de la Isla-de-Francia por la *Jacquerie*. Es indudable que la democracia se mostraba pujante en Francia y Navarra en ese siglo XIV. Los labradores de Falces, pues, se levantaron contra el infante gobernador D. Luís de Evreux (aquel mismo gallardo Príncipe á quien hemos visto capitanear la gloriosa expedición de navarros á Grecia) (1), el cual á duras penas pudo sustraerse al furor de los amotinados. La causa de esta insurrección no se revela en el documento que guarda su recuerdo (2), pero ¿qué más motivo que la misteriosa fuerza que á la sazón impelía á las infelices muchedumbres plebeyas á protestar contra el lujo y el bienestar de los Señores? En 1470 el rey D. Juan II dió la villa con su castillo, pechas, rentas y jurisdicción baja y mediana, en Señorío perpetuo, á Mosén Pierres de Peralta y sus herederos. Perteneció después, con su castillo y pechas, á D.^a Isabel de Foix, condesa de San Esteban, su mujer; y habiendo fallecido ésta en 1504, quedó heredera de la villa de Falces y de otros pueblos su prima la reina D.^a Catalina, la cual en 1508 dió el señorío á su tesorero y canciller Juan de Bosquete para que se hiciese pago de 600 ducados que la había prestado para sus urgencias. Como descendientes de Mosén Pierres, los marqueses de Falces, erigida ya la villa en marquesado, ejercieron por mucho tiempo el derecho de nombrar y presentar para el priorato, la vicaría y los beneficios de la iglesia parroquial de Santa María.—En la cumbre de un peñasco que domina la población, hay una antigua basílica de la advocación de *San Salvador*, bajo la cual existe un subterráneo arqueado con un altarcillo dedicado á Santo Domingo de Silos, y aquel es, según los historiadores de la Orden, el sitio donde vivió retirado el Santo antes de su entrada en el monasterio de San Millán. Entre esta basílica y el pueblo hay un pa-

(1) Tomo II, cap. XXII.

(2) Arch. de Compt. Caj. 13, n.º 84.

redón, resto del castillo que hubo allí antiguamente.—Á cosa de una legua del pueblo, á levante, se registran aún los vestigios de una famosa basílica que estuvo consagrada á *Nuestra Señora de las Arcas* y que se cree fué de Templarios por haber pertenecido las heredades del contorno á la Orden de San Juan, sucesora en los bienes de aquellos.

PERALTA. Esta villa estuvo en un principio situada en lo alto del monte cuya pendiente ocupa hoy. De su primitivo asiento hay ruinas, trozos de muralla, de puertas y de atalaya. Ignórase en qué tiempo se bajaron los vecinos á la tierra llana, pero debió de ser esto en época muy remota, porque á mediados del siglo XII (Era 1182) el rey D. García Ramírez, al concederles privilegios por los servicios que le habían prestado en la guerra cuando el emperador D. Alonso de Castilla penetró con su gente en Navarra, les encargaba que repoblasen en la peña alta (*petralta*). Don Carlos el Noble erigió á favor de su nieto el príncipe D. Carlos y de los primogénitos de Navarra el principado de Viana, agregando á esta villa las de Peralta y Corella, y mandando que se titulasen Señores de ambas villas; pero esta incorporación, que fué en el año 1423, duró poco, porque en 1430 el rey D. Juan II donó el pueblo de Peralta en señorío perpetuo y hereditario, al célebre Mosén Pierres (de quien ya tantas veces hemos hecho mención), progenitor de los marqueses de Falces. La reina D.^a Blanca declaró en su testamento, en 1439, que si Mosén Pierres de Peralta y Mosén Pierres su hijo morían sin descendencia masculina, el señorío de Peralta y la *planieilla* de Caparroso deberían volver á la corona; pero esto no llegó á verificarse porque el valido de D. Juan II murió antes que su hijo, como era natural, y éste tuvo hijos varones. Mas si en ésta no, en otra ocasión hubo conflicto entre los Peraltas y la corona: en 1469 Mosén Pierres se opuso á un concierto de pacificación ideado por el Conde de Foix y la Princesa Leonor con D. Juan de Beaumont y los de su partido, y adhiriéndose el Condestable al mariscal D. Pedro de Navarra, su sobrino, se levantó con la ciudad de Tudela y las

villas de Sangüesa, Peralta, Falces, Funes, Azagra y otros pueblos, cometiendo enormes excesos. Entonces el Conde y la Princesa marcharon sobre la villa de Peralta con gente armada, y requirieron al alcalde y concejo para que se entregasen, les prestasen homenaje y fidelidad, no acogiesen á los rebeldes, y pagasen las rentas reales; á lo que respondieron que ellos por su parte se hallaban prontos á hacerlo, pero que en lo tocante á la jurisdicción baja y mediana, estaban, aunque contra toda justicia y fuero, en poder de Mosén Pierres, de quien recibían grandes vejaciones y daños; por lo cual suplicaban á la Princesa que les libertase de tan dura sujeción, aplicándolos á la corona real en la forma en que estaban antes del funesto señorío de Mosén Pierres. Convinieron en ello los príncipes y el pueblo (1), pero el concierto no llegó á tener efecto porque el prepotente magnate obraba de acuerdo con el rey D. Juan, padre de la Princesa.—La iglesia parroquial de esta villa, dedicada á *San Juan apóstol y evangelista*, es un espacioso templo de tres naves, y lo que más llama en él la atención de los aficionados al arte barroco es el retablón y la medalla de su altar mayor, obra del escultor zaragozano D. José Ramírez Benavides, que á mediados del siglo pasado representó en ella el *martirio del santo titular ante portam latinam*. En lo alto del monte, donde antiguamente estuvo la villa, se conserva una ermita dedicada á *San Martín*.

FUNES.—Esta villa es muy famosa en las historias del reino de Navarra, y en lo antiguo fué cabeza del valle de su nombre. En casi todos los privilegios y escrituras reales figuraban sus señores como testigos. Pertenece el señorío de Funes al marqués de Falces, el cual tenía su castillo y fortaleza con muros y fosos. Todavía queda el nombre de *castillo* á la cuesta que sube desde las últimas casas del pueblo hasta lo más alto de la peña que le domina, donde aún duran vestigios de torreones, y un subterráneo que servía acaso para almacenar granos. Fué incen-

(1) *Arch. de Comp.* Caj. 162, n.º 3.

diada la villa por los castellanos en la guerra del año 1378, por lo cual decía el rey Carlos *el Malo* en cierta merced que les otorgó: sus vecinos *son destruidos è perdido quanto en el mundo habian, en tal manera que la maor parte de las gentes de la dicta villa, por no haber do morar, son idas à vivir et morar à la villa de Peralta* (1). Pero el rey se quejaba por este mismo tiempo de que los habitantes no se habían defendido como convenía: *la villa de Funes* (tales son sus palabras) *luego como los castellanos vinieron sobre eila, sin façer ningun esfuerzo, se rendió*—(2). Este pueblo debió de ser muy grato á los sectarios de Mahoma á juzgar por las obras de molinos y baños con que le mejoraron, y por la tenacidad con que defendieron su posesión contra las victoriosas armas del rey D. Sancho el Mayor. Tan importante empresa estimó éste la reconquista de Funes, que por ella fué á dar gracias al Altísimo al monasterio de Leyre. Y no es de extrañar este apego de los musulmanes á la hermosa villa del Arga, porque tiene monte, río, dilatada y feraz vega, bajo un cielo generalmente risueño, y sus habitantes se hallan siempre al abrigo de la indigencia con el producto de la caza y de la pesca, de sus bosques, de sus huertos, de la tierra llana que comparten con Peralta y Marcilla cerca de la conjunción del Aragón con el Arga, cuyos trigos, cuyos olivos y cuyos viñedos compiten en calidad con los mejores de la Ribera del Ebro. Los vinos de Peralta, especialmente el *rancio*, son muy apreciados en toda Navarra.—Volvamos ahora nuestros pasos á la región del Este.

La comarca que bañan el Zidacos y el Aragón, forma, mediante la confluencia de estos dos ríos, como la punta de un pavés, cuyo centro ocupan altas montañas, ramales de las cordilleras de Orba y Andía, que hacen dificultosa la comunicación entre las escasas poblaciones por ella diseminadas. Pero la fe

(1) Caj. 40, n.º 56.

(2) Yanguas, *Diccionario de Antigüedades*: art. PERALTA.

religiosa supera los más grandes obstáculos, y dos veces cada año, en los meses de Abril y Mayo, recorren el aspérrimo camino de Tafalla á Ujué, de más de tres leguas de longitud, por entre breñas y barrancos, las procesiones de devotos de la immaculada *Virgen de la paloma* de Navarra. El sagrado objeto de su ardoroso culto es una imagen de María Santísima que se venera en la iglesia parroquial de la villa de Ujué, y cuya historia vienen transmitiéndose de unas en otras las generaciones, relatada en los siguientes ó parecidos términos.—Allá por los años 758 ó poco después, andaba por lo más agrio de aquellos montes apacentando su ganado, un pastor, el cual observó repetidamente que una paloma entraba y salía con gran frecuencia por el agujero de un alto peñasco; y llamándole la atención la constancia del animal, determinó explorar el paraje á donde se dirigía. Trepando con mucho trabajo por el peñasco, llegó á la boca de una cueva: penetró en ella, y halló con maravilla una figura de Nuestra Señora sentada con su divino Hijo entre ambas rodillas, y á sus piés la paloma que le sirvió de guía. Arrodillóse el pastor ante la imagen, penetrado de un devoto afecto igual á su asombro, y después de ofrecer el tributo de su amorosa veneración á la celestial Señora de quien aquella era mero retrato, bajó corriendo al pueblo, que distaba á la sazón una legua larga del paraje del aparecimiento, á publicar lo que acababa de descubrir. Todos los habitantes de aquél corrieron á la sierra, y habiendo practicado en ella una subida, reconocieron gozosos la verdad de la narración del pastor, cundiendo al punto por la comarca la voz de haber aparecido en la montaña una efigie de la Virgen escondida allí por los cristianos fugitivos en la primera irrupción de los sarracenos. Creció rápidamente la devoción al sagrado simulacro, y «deliberaron los vecinos sobre si llevarían á su pueblo el tesoro hallado ó si se vendrían allí con sus casas á guardarle: prevaleció el parecer de los que piadosamente entendieron que en aquel mismo sitio del hallazgo les prometía la Virgen su patrocinio, y que en aquella cumbre,

desde la cual se registran muchas regiones del reino, quería ella como en atalaya velar por la salud pública de sus hijos, en la frontera meridional tan peligrosa entonces por la proximidad de los invasores musulmanes; y encendidos los corazones de una gran parte de ellos con el aliento que la religión y la piedad inspiran, acometieron el peñasco de mano armada, como si rompieran la caja bruta de la preciosa margarita, y venciendo la porfía á la dureza, allanaron el sitio, y labraron en él el templo que es hoy depositario de aquella joya (1).—Trae la leyenda, que agradecida la Virgen á la piedad heróica de unas gentes que sacrificaban gustosas las comodidades con que les brindaba el hermoso y fértil llano donde hasta entonces habían vivido, y por ella se iban á morar á una sierra brava, áspera y desnuda de todo atractivo, comenzó desde aquel mismo tiempo á obrar en su favor tales maravillas, que atrajo á sí á todos los moradores del pueblo antiguo; los cuales, imitando á sus convecinos, rompieron el suelo peñascoso de la sierra de Ujué, y por el repecho meridional de ésta edificaron la nueva población, como á la sombra del milagroso santuario. El nuevo pueblo tomó el nombre de *Usua*, abandonando el antiguo que no ha llegado á nosotros, porque *usua* en idioma vasco significa paloma, y del templo consagrado á Santa María de la paloma (*Santa María de Usua*) se derivó la denominación al pueblo puesto bajo su patrocinio, corrompiéndose en el transcurso del tiempo el vocablo, hasta degenerar en *Santa María de Ujué*. Para conmemorar el origen de la advocación del templo, «ante el ara de la sagrada imagen pende siempre una paloma por memoria, y en sus armas la graba la villa de muy antiguo (2).»—El lugar primero, abandonado por el vecindario de Ujué, «estuvo sito (dice Moret) una legua española al occidente de donde ahora se ve, en el término que oy llaman *Santa María*

(1) MORET: *Anal.* Lib. IV, c. V, § II.

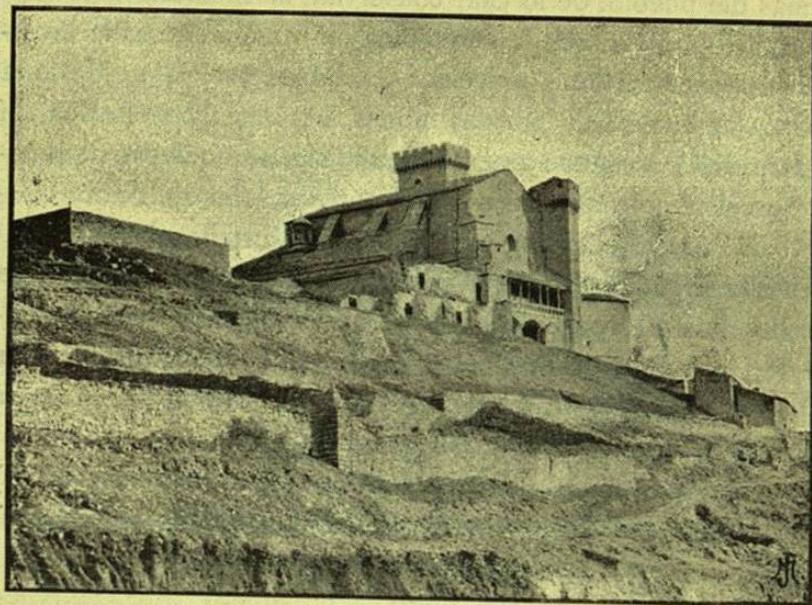
(2) MORET: *Ibid.*

»*la Blanca*, donde se conserva el templo antiguo y se ven las ruinas del pueblo, de lo cual conservan la memoria heredada de padres á hijos, con la ceremonia de ir cada año á día determinado los sacerdotes y vecinos á celebrar en Santa María la Blanca aniversario por las almas de sus antepassados allí enterrados.» Verdaderamente el analista se equivocó al suponer que el templo que existe en el antiguo solar de *Santa María la Blanca* es el primitivo; es una mera ermita que se levantó en el arruinado y desierto villar para memoria de haber sido aquello el asiento primero de la población que hoy lleva el nombre de Ujué. Esta ermita fué edificada en el siglo XII en honor de la Virgen con el título de *Nuestra Señora la Blanca*, por una imagen de esta advocación que le regaló la reina D.^a Sancha; y el docto presbítero que nos comunica esta noticia (1) entiende que *de la imagen se trasladó el nombre al pueblo antiguo, que se ignora totalmente cómo se llamaba* (2).

(1) El Sr. D. José Guillermo Lacunza, virtuoso párroco y prior del santuario de Ujué, en quien, según nos aseguran, rivalizan la piedad y la ciencia.

(2) Un erudito rebuscador de noticias, el R. P. Fr. Bernardo Paternain, abad del monasterio de Marcilla, escribió á fines del siglo pasado para la Academia de la Historia una extensa relación de los orígenes de este famoso monasterio y de la imagen de Nuestra Señora venerada en él con el título de *Santa María la Blanca*; de que hizo poco aprecio el académico Abella. Refiérese en dicho papel (conservado entre las relaciones de la Merindad de Olite en el tomo II de las *Descripciones de Navarra*, ms. de la Academia), que esta imagen, regalada al primitivo monasterio de benedictinos de Marcilla, fundación del rey visigodo Gundemaro, se mantuvo en él hasta la invasión de los agarenos, en cuyo tiempo los monjes, ahuyentados de aquel cenobio por la proximidad de las huestes muzlemitas, se la llevaron á un pueblo situado en un escondido valle de las montañas de Ujué, puerto de refugio para la devota imagen y para ellos; que en este sitio edificaron una basílica de sólida construcción donde la colocaron, contribuyendo á ella la devoción de sus habitantes; que extinguida la pequeña comunidad allí refugiada, quedó la imagen en poder de los sacerdotes seculares del pueblo, y allí perseveró hasta que en el siglo XII, la reina D.^a Sancha, mujer de D. Sancho *el Sabio* de Navarra, reedificando el monasterio de Marcilla que los sarracenos habían destruído, y poniendo en él religiosas cistercienses, determinó restituir á la casa por ella restaurada su antigua patrona; que resistieron mucho este proyecto en un principio los vecinos de aquel pueblo, que habían estado en posesión de ella por espacio de 399 años, y que entonces la piadosa reina, para vencer su resistencia, les dejó en lugar de la imagen antigua una copia fiel de ella, con el mismo título de *Nuestra Señora de la Blanca*, la que aún se conservaba allí cuando esto escribía el P. Paternain.

Mirada la villa de Ujué por el lado del noroeste, su iglesia



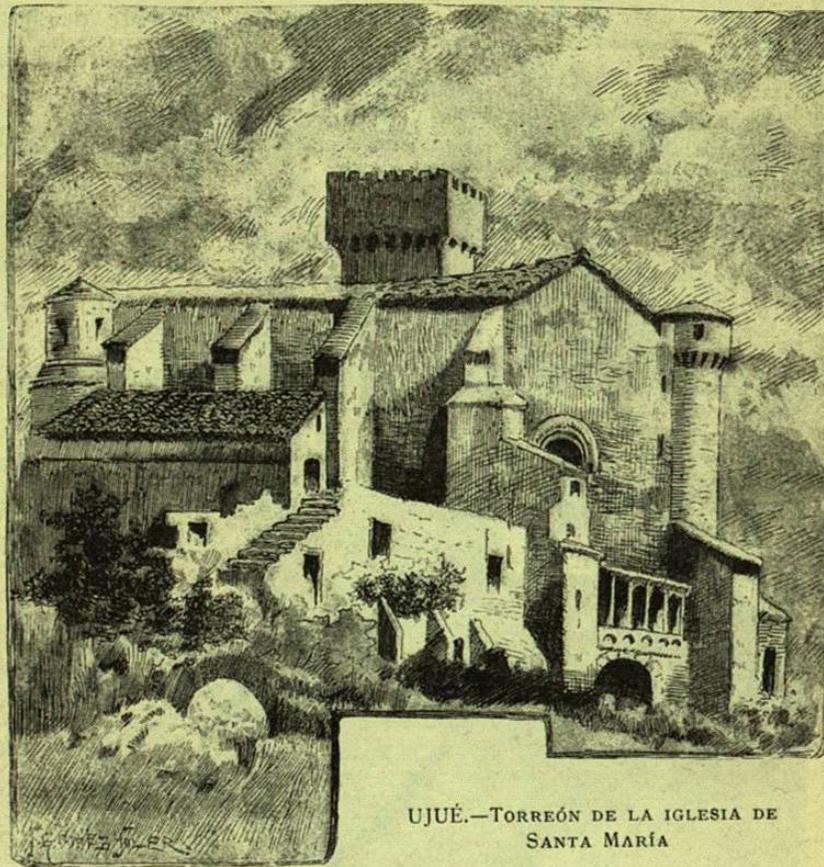
UJUÉ.—IGLESIA DE SANTA MARÍA

torreada, puesta en la eminencia de la montaña, más parece cas-

En dos cosas discrepa éste de la tradición más común y de la noticia comunicada por el Sr. Lacunza: lo primero en cuanto á la época de la fundación de la iglesia y villa de Ujué, porque supone que al privar D.^a Sancha al pueblo del llano de la posesión de la Santa imagen, dejándole la copia, dispuso el cielo que se descubriese en la sierra la efigie que motivó la erección del templo y la traslación del vecindario al nuevo pueblo de la montaña; y lo segundo, en cuanto da á entender que hubo siempre en dicho pueblo bajo ó primitivo, desde el año 761, una imagen de *Santa María la Blanca*, original procedente de Marcilla la primera, y copia de ésta la otra que sin intervalo de tiempo la sustituyó, siendo así que según el señor Lacunza no hubo hasta el siglo XII en el abandonado villar del llano ni ermita ni imagen de *la Blanca*. En una cosa convienen el erudito prior de Ujué y el P. Paternain, es á saber, en que D.^a Sancha en dicho siglo XII dió al pueblo la imagen de *Nuestra Señora de la Blanca*, que todavía se conserva.

Esta advocación de *la Blanca*, sinónimo de *las Nieves*, puede muy bien proceder del título que desde un principio se diera á la santa imagen, ó de la época de su regreso á Marcilla. La fiesta de *Nuestra Señora de las Nieves* se celebra en la Iglesia desde el siglo IV, dado que fué el papa Liberio quien la instituyó; y por otra parte el día mismo 5 de Agosto en que cae esta festividad, fué el elegido por la reina D.^a Sancha (en 1160) para la inauguración del nuevo monasterio de religiosas cistercienses de Marcilla y la erección de la imagen en su antiguo trono. Así lo consigna el referido P. Paternain.

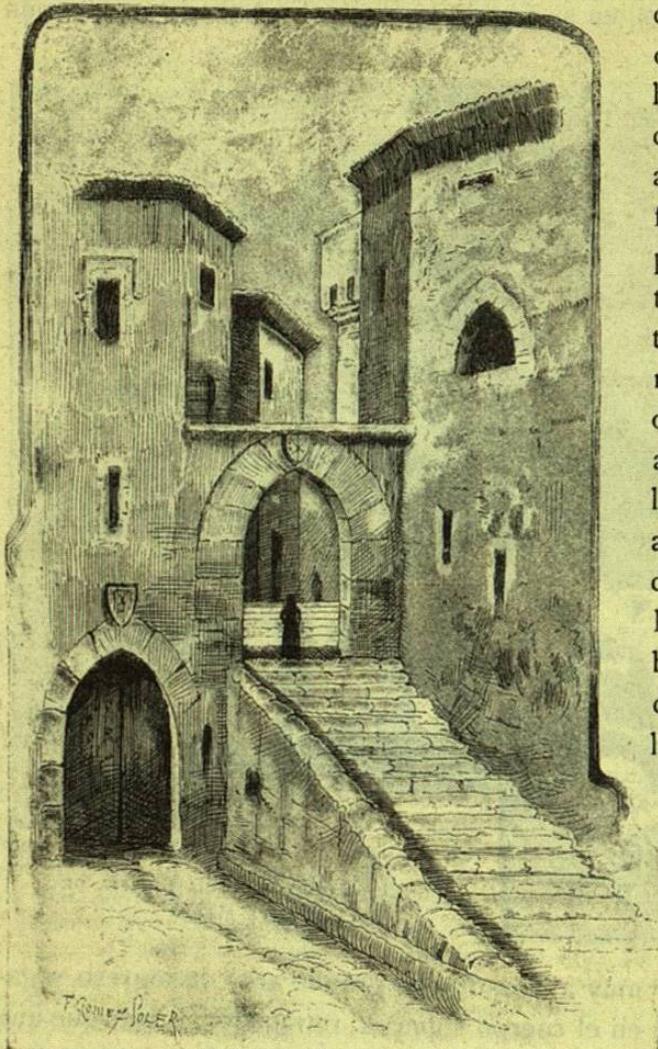
tillo que templo. Descuellan en ella un gran torreón cuadrangular con corona de matacanes y almenas junto á su fachada de mediodía, y una torre menos corpulenta, pero almenada también y con matacanes, en su ángulo sudoeste. Su fachada presenta un



UJUÉ.—TORREÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

cuerpo inferior muy avanzado con grande arco de ingreso y galería encima, y en el cuerpo superior, retrasado, no más que una sencilla claraboya circular. El costado norte te muestra los enormes contrafuertes que aseguran la solidez de la cubierta interior del templo. Á éste, en la altura que ocupa, se trepa, más que se sube, por varias cuestas, regularizadas á medias con toscas escalinatas de muy pintoresco efecto pero de peligrosa disposi-

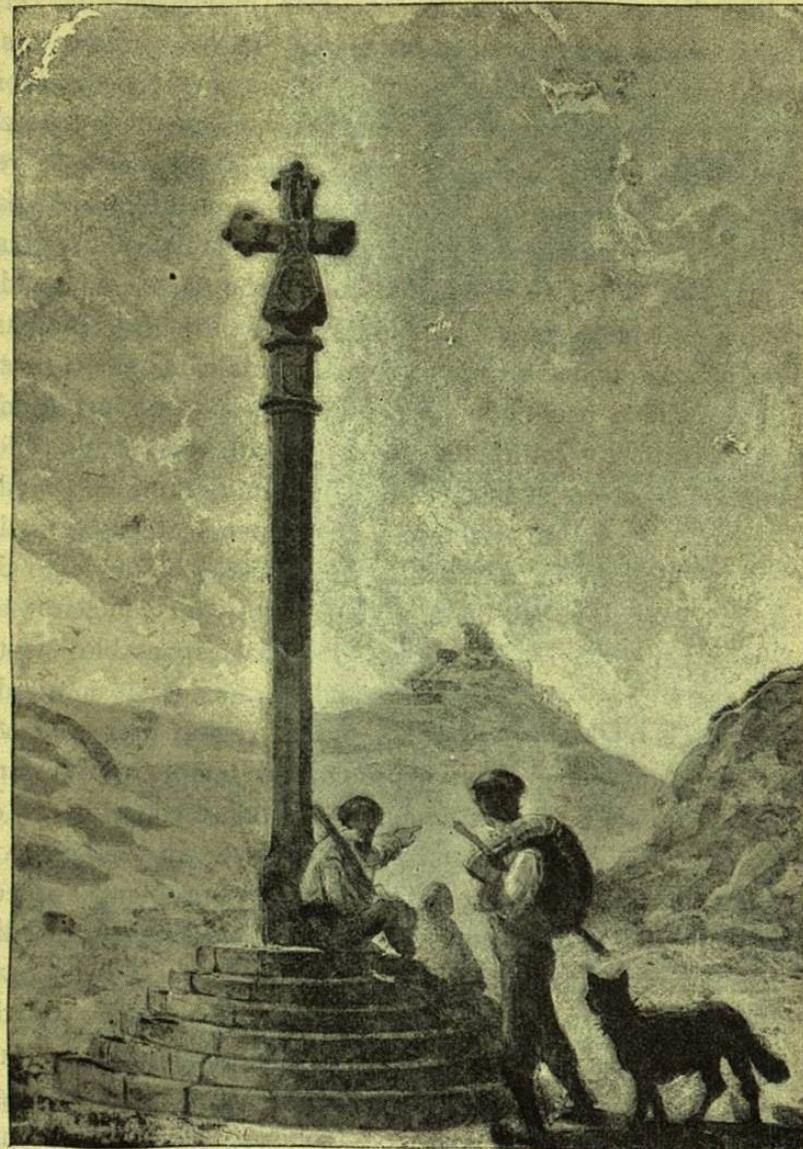
ción por estar desgastadas y carecer de parapeto. El pueblo se presenta como precipitado por la vertiente abajo de la montaña por los lados



UJUÉ.—SUBIDA Á LA IGLESIA

de mediodía y oriente, ó como hueste de sitiadores que sube al asalto de una fortaleza. Á la parte occidental, á poca distancia de la cónica montaña que le sirve de asiento, ya en el llano, y sobre algunas gradas de forma circular, se alza esbelta una cruz de piedra que llama la atención por sus esculturas. Tiene á un lado al Redentor crucificado, y en el otro un tosco remedo de la Virgen de Ujué con el escudo real al pié. Al rededor todo es desnudez, tristeza y desamparo. «Ujué, perdido en las sole-

ña por los lados de mediodía y oriente, ó como hueste de sitiadores que sube al asalto de una fortaleza. Á la parte occidental, á poca distancia de la cónica montaña que le sirve de asiento, ya en el llano, y sobre algunas gradas de forma circular, se alza esbelta una cruz de piedra que llama la atención por sus esculturas. Tiene á un lado al Redentor crucificado, y en el otro un tosco remedo de



CRUZ DE UJUÉ